

## Editorial

# 30 años ¿fin de un ciclo?

### Objetivos de un balance

*Emprendemos un balance de la democracia, no para compararla con otra posible forma de gobierno sino para tomar conciencia de nosotros mismos, de nuestra situación, como punto de partida hacia nuevos desarrollos democráticos. No se trata de denigrar de nosotros como país y como pueblo ni de exaltarnos vanamente. Se trata de asumir lo que hemos llegado a ser para, afincándonos en nuestros haberes, rectificar tantas cosas que exigen cambios radicales. Para nosotros estos cambios son imprescindibles, pero no vendrán de fuera, por circunstancias exteriores, ni por un golpe de suerte o de audacia. Lo nuestro no es voluntarismo mesiánico sino transformaciones profundas a partir de nuestras potencialidades y capacidades. Los cambios entrañan costos sociales y personales considerables. Por ello no se llevarán a cabo sin fuertes dosis de violencia de vida (cf. SIC 490, dic. 1986, 434-35). Pero el camino no será agudizar las contradicciones sino acumular pequeños y grandes avances. Nos transformaremos dando de nosotros mismos. Por eso es necesario el balance. Cada artículo de este número lo emprende desde un aspecto concreto, particular, de nuestra realidad. Aquí intentaremos una globalización provisional.*

### Nuestros haberes

*Estos son algunos de nuestro haberes adquiridos durante la democracia: En primer lugar reconocemos que el Estado democrático optó desde sus comienzos por emplear buena parte de la renta petrolera en lo que podemos llamar la capitalización del pueblo venezolano: a ello iba dirigido lo que invirtió en educación, salud, vialidad, servicios básicos, alimentación barata, participación política, movilidad social... Un resultado de este proceso es la complejización de la sociedad civil que ha alcanzado tales cotas de sofisticación que empieza a desbordar a los partidos, a los gobiernos y en parte al propio Estado. Los pobladores de los barrios, que constituyen la mayoría de nuestra población, siguen aún marginados de muchos de los logros del desarrollo y en parte exteriores a su lógica y todavía son los oprimidos en las relaciones de producción, cuando no excluidos de sus circuitos; pero a través de estas tres décadas se han afianzado también como creadores de su mundo, como sujetos culturales. Además de éstos, han surgido otros nuevos agentes sociales: sectores medios urbanos, multitud de graduados universitarios con una especialización precisa, técnicos y trabajadores especializados, gerentes y empresarios con mentalidad renovada. Junto con estos agentes sociales poco a poco emerge y se afina el Estado en cuanto contradistinto del gobierno, y el burócrata va desplazando en muchas áreas al tradicional subalterno que se entiende como mero cliente del amo de turno. A pesar de profundas distorsiones y una integración deficiente, sin embargo a lo largo de estos años se ha ido formando un parque industrial y un sistema financiero que podrían ser la base de un verdadero desarrollo nacional.*

### Nuestro pasivo

*Tenemos, pues, en qué apoyarnos; pero también debemos superar*

*procesos tremendamente negativos, realidades intolerables para nuestra dignidad de personas y de demócratas que lastran severamente cualquier intento de democracia social, participativa y creadora de riqueza autosustentada. Estos son algunos: Al cerrar este balance encaramos una deuda inmensa e impagable que hace casi imposible cualquier intento de desarrollo con justicia social. Pero el significado de esta deuda se esclarece al comprobar que su monto equivale (es aún menor) que los efectivos privados en el exterior. El nexo entre ambas magnitudes puede probarse. Desde este dato revela su carácter trágico la brecha creciente entre los más ricos y los más pobres. El 42% de la población no alcanza a cubrir sus necesidades vitales. El 82% no puede acumular. Casi el 50% de la población activa está en el sector informal. El capital percibe más que el salario. El valor adquisitivo del salario se erosiona drásticamente: los precios crecen más que los sueldos. La inflación golpea sobre todo al pueblo porque los bienes que más suben son los de consumo popular. Los servicios se han deteriorado a unos niveles escalofriantes: La educación popular no alcanza a cubrir la mitad del horario, mucho menos del pensum y la calidad de la enseñanza está más baja aún que su desempeño material. Peor está la salud: Ya no es gratuita; pero además las citas se dilatan interminablemente, la consulta es rutinaria y faltan los elementos más imprescindibles. No tiene dolientes la vida del pueblo. La carencia de agua se volvió rutina. El transporte, caro y malo... Ha aumentado el desempleo y el subempleo. El estudio no garantiza ya ni mucho menos el empleo. Hoy los partidos, cogollizados y anquilosados, tienen la función de impedir que el pueblo tome conciencia de sus intereses, se una y se organice políticamente; los sindicatos del status sirven para que los obreros no se organicen desde sus intereses laborales; y las asociaciones de vecinos de los barrios existen para que los pobladores no puedan unirse desde su situación y conveniencias. Hoy la policía tiene como una de sus funciones reprimir al pueblo sin ninguna causa, se lo maltrata para amedrentarlo y se le considera en masa potencialmente delincuente. Hoy los jueces sólo condenan al pueblo, cuando lo condenan, porque casi el 80% de la población penal se hacina en las cárceles inicuaente sin ninguna sentencia. Podríamos aumentar mucho la lista. Baste lo dicho, que es bien patente y demasiado doloroso.*

## **Nuestros procesos**

*La comprensión de la realidad tiene que ver también con la identificación de algunos procesos básicos. El primero y principal, el más englobante, es para nosotros el éxodo a la ciudad que ha transformado radicalmente el mapa humano de Venezuela. El ha creado lo que podemos llamar un segundo mestizaje, profundamente homogeneizador de nuestra población popular. Y ha entrañado, junto con numerosos problemas, complejísimos, un proceso fundamental de modernización y creación cultural. Este éxodo aconteció en una fase histórica expansiva, ascendente. Todas las generaciones que actualmente habitamos en el país hemos visto mejorar nuestros medios de vida e incrementarse nuestro horizonte vital. Eso, hasta el crack de los 80 que alcanza su visibilidad insoslayable en el Viernes Negro (18-2-83). Es el punto de inflexión de una dirección histórica que toma fuerza desde la década de los 20. En nuestra década se ha instaurado una dirección opuesta: la proletarización de las clases medias y la pauperización popular.*

*El pacto de nuestra democracia mantenía una sociedad clasista sin lucha de clases al emplear parte de la cuantiosa renta petrolera en definir el carácter capitalista de nuestra sociedad financiando la*

## Cambio de dirección

## ¿Hacia otra figura histórica?

*acumulación originaria privada, pero reservando la otra parte para invertirla en el pueblo sin tener que expropiarla a la empresa privada. La disminución de la renta petrolera, el aceleramiento de su privatización y la culminación de este proceso al catapultarla al exterior de un modo tan salvaje que provoca la deuda, trastorna la correlación de fuerzas entre el Estado y la empresa privada que pasa a tener más efectivos que aquél y le impone su dominio. En esta situación el Estado abandona el pacto original e instaura la lucha de clases completando la agresión económica e ideológica de la burguesía contra el pueblo con la represión policial, consecuencia de su abandono de los compromisos sociales para no disminuir el financiamiento a la empresa privada. De ahí el paso de hegemonizar al pueblo a reprimirlo, de convocar a las masas para la participación política y el desarrollo a desmovilizarlas y obstaculizar su articulación.*

*Hay, pues, procesos fundamentales que cambian de signo a lo largo de estas tres décadas. Estamos pasando de la Venezuela rentista petrolera a la posrentista y pospetrolera. El pacto social fue traicionado y se instauró la lucha de clases de la burguesía y el Estado contra el pueblo. La tasa de aumento de bienestar popular, que seguía constante su dirección ascendente desde mucho antes de la democracia, se quebró. Estos cambios han sido brutales. Sin embargo no han llegado a traumatizarnos. Lo que indica que a través del proceso se han ido generando también recursos con que hacer frente a esta eventualidad, inesperada para casi todos. Es cierto que encaramos el empobrecimiento con malformaciones consumistas. Pero tampoco ha faltado en muchos entereza, habilidad y dignidad.*

*Nosotros pensamos que lo que ocurrirá no será un simple reacomodo. Se está creando un nuevo sujeto histórico. Personas distintas y nuevas formas de interacción en la sociedad civil. Los procesos están en marcha y las direcciones son divergentes. En parte se va al abandono del todo en manos de especialistas y la concentración en los intereses propios y de los suyos, se va al anonimato y la parcelación social, a un vivir en base a preferencias que desconoce y arrincona a los "menos favorecidos". También se camina hacia nuevas formas de convivencia y corresponsabilidad, hacia interacciones concretas y participación efectiva, hacia intereses comunes, y sacrificios compartidos. Nosotros nos apuntamos en esta dirección hacia un nuevo pacto social. En él el pueblo, es decir los de abajo, que superan hoy el 80% de los venezolanos, no puede ser el menor de edad no deliberante, objeto de la acción, así sea altruista, de los otros sectores sociales. El pueblo tiene que autorreconocerse como sujeto y buscar expresiones institucionales de esta condición primordial. Al pueblo tienen que reconocer esta condición e instaurarse un verdadero diálogo histórico.*

*El futuro no está escrito. No cualquier cosa puede ser hecha. Pero sí algunas. Si cada uno de los venezolanos no absolutizamos nuestra posición actual defendiéndola como lobos. Si nos abrimos a comprender el conjunto y nos preguntamos si nuestro lugar en él es justo y productivo para el conjunto. Si estamos dispuestos a correr con los costos que suponen los cambios.*

*Si los diversos artículos de este número contribuyen a tener una visión algo más clara de quiénes somos y dónde estamos y si nos abren el deseo de contribuir más eficazmente al bien común, que pasa por el bien del pueblo, quedaremos satisfechos por nuestro esfuerzo.*